

El libro de Oropeza

Pedro Pablo Paredes

A Luis José Oropeza lo veníamos conociendo, en cuanto que intelectual activo, por intermedio de sus libros de poemas. Para prueba, tenemos a la vista "Canción del Pordiosero", "A veces el mar", "Espérame en Perieca". En todos estos libros, breves como tienen que ser los libros de poemas, pero certeros como tienen que ser los libros de poemas también, se nos presentaba siempre, de cuerpo entero el poeta. *Hoy por hoy*, la situación del autor se nos presenta un tanto diversa. Su reciente libro "Onda de Agua", no es que sea otra cosa, sino que es una variación significativa.

Vamos a ver, pues, de qué se trata. Dentro de las páginas de "Onda de Agua" nos hemos encontrado con un Oropeza en prosa. Esto *ya* es una sorpresa. Una sorpresa muy positiva que -se nos presenta como quien no quiere la cosa. Son ciento y pico de página sutiles, como dicen ciertos documentos; son también y *ala vez*, treinta y dos textos distintos; unos textos distintos pero, distintos y todo, que mantienen unidad expresiva y creadora. ¿Está claro? Si no está bien claro, trataremos de aclararlo definitivamente'.

Este libro de Oropeza lo leemos de un solo tirón admirativo. Porque los textos, sin una sola expresión y como dice la gente, se dejan leer. Se dejan leer, indiscutiblemente, por dos motivos poco comunes. El primer motivo consiste en la presencia del agua como motivo de cada texto: todos queremos el agua por los más diversos argumentos. Bien. Estos textos se enderezan a hacer el elogio del agua. Lo logran a plenitud. Y esto nos empuja con precisión al final de la lectura. Sólo que el segundo motivo que decimos consiste en que nuestro autor, sin dársele nada, no nos habla del agua en seco, como suele decirse, sino en estado espiritual creador: en poema. "Onda de agua" es una fina colección de poemas del agua.

Este poemario de Oropeza nos fuerza, inevitablemente, dos evocaciones. La de San Francisco de Asís, un santo que, con indeclinable actitud poética no nos habló del agua sino de la hermana Agua. Y, con el celebrado santo, la otra evocación es la del más ilustre de los poetas colombianos de nuestro tiempo, Jorge Rojas, que pasó a la historia de la cultura universal con el más perfecto libro de sonetos del mundo que se titula, precisamente, insuperablemente "Rosa de agua". Creemos que Luis José Oropeza, sólo con este libro, está hecho. Este libro es su testimonio profesional de especialista del agua donde quiera que se presente y es el testimonio creador de su sensibilidad estética frente al más inspirador de los elementos naturales.